

Algunas reflexiones acerca del aburrimiento y lo creativo

Jorge Schwartzman

*Me quedé dormido leyendo un libro aburrido.
Entonces me puse a soñar que estaba leyéndolo.
así que desperté de puro aburrimiento.*

Heinrich Heine

Al querer empezar a investigar, pensar y escribir sobre el aburrimiento, lo primero que me surgió es que lo más lamentable que puede suceder al elegir este tema es desarrollar un texto que le resulte aburrido al lector.

Considero que para que esto suceda en cualquier acto creativo tiene que ver en muchas ocasiones con un más allá de la temática y con algún orden de vitalidad y de sorpresa que el autor logra transmitir o no su lector, oyente u observador.

De tal manera que se torna un verdadero desafío para el creador desarrollar contenidos que sean leídos con interés frente al imperio actual de lo breve, visual, fugaz y, sobre todo, a lo que causa impacto inmediato y transitorio.

En esta presentación trataré de darle a este texto una perspectiva psicológica, filosófica y literaria.

Con una referencia al mundo actual y su implicación en los niños y adolescentes donde en esta hipermodernidad, descripta por Gilles Lipovetsky, en que vivimos, queda prohibido el aburrimiento.

Me formulo diversas preguntas:

¿Qué es el aburrimiento, y cuál es su diferencia, si la hay, con el tedio, el *spleen* y el hastío?

¿Cuándo una lectura, una película, una actividad, una conversación resultan aburridas?

¿Qué tiene que ver con lo social y con la época?

¿Qué podemos pensar acerca del aburrimiento en niños y adolescentes?

En el terreno de la filosofía, Diana Cohen Agrest dice que "hasta Kierkegaard hace del aburrimiento la piedra fundacional de la Creación, imaginando que los dioses estaban tan aburridos que entonces crearon a los seres humanos".

Y no solo los dioses.

También "Adán estaba aburrido porque estaba solo, entonces crearon a Eva.

Desde entonces, el aburrimiento ingresó en la Creación.

Nietzsche no le fue en zaga cuando, con su demoledor sarcasmo, sugirió que en su descanso sabatino Dios se habría aburrido espantosamente.

Y Kant aportó lo suyo cuando, a modo de consuelo del devenir de la historia misma, advirtió que, de permanecer en el Paraíso, Adán y Eva se habrían aburrido soberanamente".

Tantas citas ilustres prueban que, parafraseando a Camus, si hay un problema verdaderamente filosófico, es el del aburrimiento.

Raramente reconocido en su magnitud, el tema no suele ser actualmente un objeto de reflexión de la filosofía académica ni del común de los mortales.

Se trata, sin embargo, de una experiencia que forma parte de la existencia humana.

¿Cómo podemos describir al aburrimiento?:

Aparece cuando no hay nada que despierte interés, sean estímulos internos o externos.

También cuando no se puede hacer algo que se desea o cuando se hace algo que no se quiere hacer.

Es un espacio de tiempo acotado.

Es parte de la vida como los dolores o duelos que ella trae.

Hay aburrimiento cuando se intenta transformar algo en una práctica repetitiva, regular, hacerla una institución.

Que es lo mismo que decir cuando se lleva a domesticar cualquier actividad.

Así, es inevitable que aparezca ese afecto cuando una relación amorosa se transforma en un juramento matrimonial.

También considero que el término aburrimiento puede ser vivido según diferentes personalidades como momento temporal en la vida sin demasiada

importancia, como profundo padecimiento y también como generador de la creación. Forma parte de la Psicología de la vida cotidiana.

Encontramos la presencia de un cierto grado de malestar en que el sujeto que lo vive no encuentra ni asombro ni sorpresa.

Pero el aburrimiento es una vivencia mucho más compleja de lo que aparenta ser.

Su origen viene del latín *abhorre* que significa sentir horror, pero que también dio sentido al término aborrecer.

Hay en él un sentimiento de cansancio, molestia y fastidio condensando al mismo tiempo en abandono y agresión.

En definitiva, podemos decir que el ser humano es víctima de una permanente repetición de lo mismo; hechos, actos, discursos, donde el aburrimiento tiene la singular característica de enfrentar al hombre con su propia existencia.

En muchas ocasiones, lo vemos en la literatura, se lo confunde con el tedio, presentándolo como un caso extremo del aburrimiento, por ej., un trabajo tedioso.

Desde mi concepción, son dos afectos diferentes.

El tedio es la percepción de un mundo circundante y de una sensación interna que le provoca un sentimiento de vacío.

Es un momento en el que no se encuentra sentido a la vida.

Así el tedio es percibido como una vivencia en la subjetividad de una vida despojada de sentido, un vacío de sentido.

Es una crisis vital, donde se cuestionan todos los valores.

Se emparenta con la indiferencia (nada me importa)

En la Antigüedad había un sostén que era la Trascendencia, la creencia en un Dios, en cambio, el contemporáneo debe arreglarse consigo mismo, con sus ideales y sus frustraciones, lo que torna la vida más difícil de sobrellevar y lo lleva, si no tiene otros recursos, a penarla.

Ejemplos literarios que enriquecen estos conceptos los encontramos en *El extranjero* de Camus, *La Noia* de Moravia, y *Madame Bovary* de Flaubert.

En *El extranjero* (1942), Meursault, el protagonista, mata a un hombre que no conoce, no se entristece por la muerte de su madre, no le interesa salvar su vida, no hay pasión, ni valores ni voluntad.

Es extranjero de su deseo.

En esta obra, Camus quiere mostrar lo absurdo de la condición humana.

Lo que agregaría es que el tedio puede llevar a cometer actos aparentemente sin sentido contra la sociedad en busca de poder sentir algo.

Se pueden cometer las acciones más destructivas y horribles buscando encontrar ese sentido perdido.

En *Madame Bovary* (1857), de Gustave Flaubert, Emma, la protagonista, sufría del tedio romántico propio de la burguesía del siglo XIX, que tan bien retrató Byron, que la lleva a la desesperación.

Ella trata de escapar de sus sufrimientos con la sensación de que la vida está en otra parte, y esto la lanza a la aventura erótica.

Sabemos que hay muchas lecturas acerca de M. Bovary como la famosa frase de Flaubert: "Madame Bovary soy yo", pero solo nos ocuparemos del tema que nos convoca.

Emma es una especie de Quijote femenino donde llega a transformar lo simple y ordinario en algo grandioso y sublime que termina siendo una justificación para las elecciones de su vida.

De ahí el término Bovarismo, que es el contraste entre las fantasías desproporcionadas sobre todo en lo amoroso frente a las reales posibilidades personales, lo que inevitablemente conduce al sufrimiento.

Recordemos que esas burguesas leían novelas románticas donde se identificaban con los personajes, adquiriendo una imaginaria personalidad gloriosa.

Por supuesto, el trabajador no tenía la menor disposición ni tiempo para aburrirse.

En cambio, la participación en guerras o el protagonismo en acciones violentas en muchas ocasiones era, en los hombres burgueses o aristócratas, generado por el aburrimiento.

Según documentos de la época, muchos de ellos refieren a la participación en las guerras como algo sumamente divertido!!. (Ese término ya había aparecido en esa época).

Una de las preguntas que se hace Flaubert en su libro es cómo lograr luchar contra el tedio afirmando que este tiene la capacidad de llegar a corroer el alma humana.

Para él es una ciénaga donde nos podemos hundir.

Más adelante Jean Paul Sartre afirma que contiene una viscosidad de tal naturaleza que nos podemos quedar pegados a ella.

Alberto Moravia en su libro *La noia*, novela realista italiana (1960), traducido como *El aburrimiento o El tedio*, nos ofrece otra perspectiva.

Nos muestra las pasiones humanas, la sexualidad, como pulsión esencial del comportamiento humano y al mismo tiempo la fuerza demoledora del tedio.

Dice Dino: el "protagonista siempre ha sido víctima del tedio. Para muchos es lo contrario de la diversión.

Para mí se parece a la diversión ya que provoca distracción y olvido.

El tedio para mí es una especie de insuficiencia, incapacidad o escasez de realidad".

Para el autor, el tedio se caracteriza por la imposibilidad de comunicarse con las personas que lo rodean y con la realidad.

Y así nos sigue diciendo Dino: "siendo niño solía dejar súbitamente mis juegos y permanecer inmóvil horas enteras, abrumado por el malestar que me inspiraba aquello que he llamado el afeamiento de los objetos, o sea, el oscuro conocimiento de que entre las cosas y yo no existía ninguna relación".

Hay un extrañamiento acerca del entorno, en su capacidad de elección y de acción viviendo el sujeto preso en un vacío existencial.

Su planteo es que la incapacidad o inhibición de la acción anula el sentido de la vida, consecuencia del extrañamiento que se siente frente al mundo.

Todas estas diferentes reflexiones contienen la idea de carencia de algo y de un peligro latente.

Encontramos también en la literatura y en la clínica otro afecto muy cercano pero con características diferentes: el hastío.

Lo podemos describir como una sensación de cansancio, de aburrimiento, de dejadez y sobre todo de pesadez inspirada por algo o alguien.

Se acerca mucho al fastidio y sobre todo al rechazo a cierta comida después de haberla consumido en gran cantidad.

"Estoy hastiado de comer".

Es imposible no relacionar este afecto con el exceso de estímulos que propone el mundo actual.

Como el atracón de series tan común en nuestra época.

Hay un último concepto que quiero comentar y es el de *spleen* desarrollado por Charles Baudelaire en *Le Spleen de Paris* (1862).

Spleen es para él la angustia que surge al desaparecer lo novedoso de la realidad, el aburrimiento de la rutina cotidiana y la sensación de incomunicación con el mundo circundante.

Es lo que le sucede al paseante (*flâneur*), quien al recorrer una ciudad todo lo percibe como rutinario y sin sentido quedando atrapado por ese sentimiento.

El *spleen* puede ser vivido como tedio, angustia, cansancio y temor que puede llevar al fastidio, a la incomodidad o de manera radicalmente opuesta al disfrute.

Baudelaire nos dice que, dedicados a nuestro trabajo, aburridos por hacer lo mismo cada día somos incapaces de tener una mirada más profunda sobre los pequeños detalles que podrían destruir lo repetitivo.

Por ejemplo escribe: "Una ventana cerrada puede dejar de ser lo habitual para transformarse en un interrogante.

¿Qué hay detrás de ella?

No hay nada más profundo, más misterioso y fecundo, más tenebroso, más deslumbrador que una ventana iluminada por una vela"

El *spleen* es una realidad ineludible pero al mismo tiempo nos posibilita la trascendencia de descubrir lo nuevo que se oculta en el aburrimiento.

Que lo único que nos pertenece como humanos es (lo remarco) el Instante frente al Tiempo que transcurre al que podemos alimentarlo transformando el malestar en placer, siendo necesario para lograrlo mantener una actitud de rebeldía.

Y agrega que hace falta sobre todo no juzgar la primera apariencia y quedarse con ella.

Hubo una frase de Blaise Pascal (1623-1662) que entró en la historia y que se acerca a Baudelaire: "Toda la infelicidad de los hombres consiste en que no sabemos quedarnos tranquilos en una habitación".

Baudelaire nos dice que es necesario encontrarse con uno mismo, poder estar en soledad en un cuarto.

Ahí se encuentra el poder de transformación de lo cotidiano.

Él le permite construir al hombre un espacio distinto a lo que se le ha impuesto.

Hay una lucha entre lo que es y lo que podría ser.

Con asombro observo cómo las ideas de Baudelaire se emparentan con los conceptos básicos del psicoanálisis.

No es casual que los libros que he citado pertenezcan a otra época donde se pensaba y se vivía el aburrimiento y el tedio de otra manera.

Donde era imposible escapar a ellos encontrando Baudelaire la posibilidad de transformarlo.

Vayamos ahora a nuestra actualidad comenzando con lo más elemental.

¿Qué pasa con los niños?

Es interesante observarlos, sobre todo cuando son muy pequeños.

Ellos no se aburren.

Todo es una sorpresa.

Cada suceso es un descubrimiento.

Y en las ocasiones en que están aburridos inventan algo con cualquier objeto, siendo esta la génesis de la creatividad.

Encontramos en esos momentos un disfrute del aburrimiento.

En cambio, en esta época los padres pretenden que estén continuamente ocupados.

¿Cuáles son las palabras de ellos?: "Quiero que mis hijos no pierdan el tiempo".

"No se puede perder el tiempo, hay que ser productivo".

Vemos entonces que las actividades de los niños ocupan todo su tiempo.

Surge el imperativo social de hacer cosas.

Inclusive ya no alcanza con hacer una actividad, hay que hacer muchas y al mismo tiempo (*multitasking*), lo que trae como consecuencia una dificultad en la concentración.

No se tolera el aburrimiento y se desconocen los recursos para aprovecharla.

Tenemos, entonces, dos cuestiones que marcan la época: el imperativo de los padres de llenarlos de actividades y el uso de la tecnología con sus medios sociales que les brinda un exceso de estímulos externos en desmedro de los internos.

Sabemos que las redes sociales: Facebook y sobre todo Instagram muestran un mundo brillante.

Todo el mundo está divertido, alegre, todos hermosos disfrutando de maravillosos lugares.

El observador, habitualmente ingenuo, se siente excluido e inferior de lo que ve en su pantalla.

Pero también aquel que en algún momento se mostró en ese estado de alegría pasa a ser observador y experimenta el mismo doloroso sentimiento.

Por supuesto, todo esto es un engaño, pero que lleva adictivamente a ver qué están haciendo los otros y a compararse.

Al final muchos de ellos terminan sufriendo por la caída de su autoestima.

De esta manera, los niños y jóvenes no están solos en comunicación con ellos mismos, no juegan creativamente, muy ocupados en actividades que llenan su tiempo o prendidos a sus contactos provocando la pérdida del deseo y así vemos la epidemia de aburrimiento que nos refieren en los consultorios, que encubre una depresión.

Entonces debemos preguntarnos:

¿Qué es lo que propone la sociedad actual para hacer desaparecer el aburrimiento y el tedio?

La salida de esto es el entretenimiento y la diversión.

Aplacarla durante un rato con objetos de consumo.

Ofrecer estímulos externos (los tecnológicos son ideales)

Estos tiempos hipermodernos no sugieren, tienen un tono imperativo: ¡Tenés que divertirme!!!!

Y ofrece medios para hacer posible esa exigencia.

Y nada se le escapa: el deporte, tiempo libre, trabajo, estudio, etcétera.

Por consiguiente, considera al aburrimiento como un enemigo al que hay que doblegar.

Hay un libro escrito en un lejanísimo pasado de 1985 por Neil Postman llamado *Divertirse hasta morir* donde plantea que Estados Unidos es un pueblo con esta característica donde la metáfora del carácter nacional es Las Vegas, la ciudad de la diversión.

Sabemos que cuando se plantea diversión se oculta la palabra opuesta: aburrimiento.

Que permanentemente se busca de modo desesperado medios para divertirse alejando el pánico que provoca el aburrimiento.

Pensemos lo que ha avanzado y dominado este imperativo desde 1985 hasta nuestra época hipermoderna.

El tema del aburrimiento que llenó las páginas de los estudios filosóficos y de las novelas ha desaparecido (en la teoría) al masificarse el mundo de la diversión y del entretenimiento.

Después de todo el derrotero que hemos atravesado podemos llegar a algunas conclusiones provisorias:

En el pasado se meditaba al sumergirse en la palabra escrita, algo que se fue empequeñeciendo con el correr del tiempo.

Actualmente logramos matarlo con la diversión que nos ofrece la tecnología.

Pero este no se da por vencido, cada vez es más insistente, y presiona para emerger.

Si el aburrimiento es repetición y monotonía, la diversión presente es el ofrecimiento de variedad infinita con consumo acelerado.

Vemos que estar aburrido en unos momentos es algo sentido como un tiempo muerto (recalco la palabra) donde el padeciente desea que termine lo antes posible porque no encuentra nada que lo entretenga y lo saque de ese estado.

Entonces, ¿cuál es la respuesta posible a algo que forma parte en algún momento de nuestras vidas y que contiene siempre, tratando de alejarla, una dosis de inquietud y cuestionamiento?

Y es recurrir a ahondar en la interioridad.

Es la oportunidad de recurrir a incentivar tres aspectos que llevamos muchas veces latentes.

Me refiero a la curiosidad, a la imaginación y a dejarse llevar por la sorpresa.

Todo esto se emparenta con el soñar, con un dejarse llevar por los sueños y la ensoñación.

Quiero dejar en claro que momentos de aburrimiento son necesarios en la vida porque pueden ser una invitación a resignificar lo cotidiano, darle otro sentido diferente a lo habitual y conocido y a explorar los aspectos que nos resultan diferentes o discrepantes.

Considero imprescindible la posición subjetiva del psicoanálisis al estudiar esta temática ya que es un malestar de la civilización actual ligada a la objetivación que propone la ciencia, sobre todo, la innovación tecnológica.

Resumen

Se describen los afectos de aburrimiento, tedio, hastío y spleen desde una perspectiva psicoanalítica, filosófica y literaria.

Y la capacidad creativa o peligrosa que pueden ofrecer estos según diferentes personalidades y épocas.

Los autores Camus, Baudelaire, Moravia, Flaubert y Sartre muestran sus diferentes perspectivas.

Se subrayan las diferencias de estos conceptos en la Antigüedad y en la actualidad.

Su presencia en el mundo actual, su concepción de enemigo por vencer y su efecto en niños y adolescentes.

Se sugieren recursos para transformarlos en creación.

Descriptores

Aburrimiento, tedio, temor, dolor psíquico, tecnología.

Reflections on boredom and creativity.

Summary

The affections of boredom, tedium, weariness and spleen are described from psychoanalytic, philosophical and literary perspectives, as well as the creative or dangerous capacity that these can offer according to different personalities and times. The authors Camus, Baudelaire, Moravia, Flaubert and Sartre show their different perspectives.

Therefore, we emphasize the differences of these concepts in ancient times and in the present. Their presence in the current world, their conception of an enemy to be overcome and their effect on children and adolescents.

Resources are suggested to transform them into creation.

Keywords

Boredom, Tedium, Fear, Psychic grief, Technology.

Quelques réflexions sur l'ennui et la créativité.

Rèsumè

Les affections de ennui, lassitude, dégoût et Spleen sont décrites dans des perspectives psychanalytique, philosophique et littéraire ainsi que la capacité créatrice ou dangereuse que ceux-ci peuvent offrir en fonction de différentes personnalités et époques. Les auteurs Camus, Baudelaire, Moravia, Flaubert et Sartre montrent leurs différentes perspectives.

Donc, nous soulignons les différences de ces concepts dans les temps anciens et dans le présent. Leur présence dans le monde actuel, leur conception d'un ennemi à vaincre et leur effet sur les enfants et les adolescents.

Des ressources sont suggérées pour les transformer en création.

Mots clés

Ennui, Lassitude, Peur, Souffrance psychique, Technologie.

Bibliografía

- Lipovetzky, Gilles. *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama. 2006.
- Cohen Agrest, Diana. *Ni bestias ni dioses*. Penguin Random. 2012.
- Camus, Albert. *El extranjero*. Alianza. 2012.
- Flaubert, Gustave. *Madame Bovary*. Akal. 2007.
- Moravia, Alberto. *El aburrimiento*. Losada. 1963.
- Sartre, Jean-Paul. *La náusea*. Alianza. 2011.
- Baudelaire, Charles. *El Spleen de París*. Espuela de plata. 2009.
- Pascal, Blaise. *Pensamientos*. Espasa. 2001.
- Postman, Neil. *Divertirse hasta morir*. La tempestad. 2013.